



“¡Eh! ¿Ya estás aquí de nuevo?”.

“No puedo más”.

“Bueno, entonces coge aire y, de nuevo, para arriba”.

¡Spazzacamino! ¡Spazzacamino!

Subir a los pisos, introducirse en las chimeneas.

Día tras día. Semana tras semana.

“¡Negro! ¡Negro!”. Los niños se burlan tras él. Giorgio cierra amenazante los puños y quiere...

“¡Déjalos!”, dice el maestro.

“No mires para ellos”.

“¡Spazzacamino! ¡Spazzacamino!”.

Un día, llega corriendo el aprendiz de un panadero. Llama ya desde lejos e indica al maestro Rossi y a Giorgio hacia un patio trasero.

